

APULEII *Apologia sive pro se de magia liber*. APULEYO, *Apología o Discurso sobre la magia en defensa propia*, intr., trad. y nts. Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2003, CXLIII + 127 + 127 págs.

Apuleyo de Madaura es de sobra conocido como autor del relato *El asno de oro*; de hecho, así se le identifica. Su fama de mago, ya atestiguada por san Agustín, y muy difundida en la Antigüedad Tardía y en la Edad Media, encontraba su principal apoyo en algunos de los episodios de este relato. Sus obras filosóficas no han sido tan conocidas, pero son citadas con alguna frecuencia. El Apuleyo orador apenas es reconocido fuera del ámbito de los estudiosos de las literaturas clásicas.

Hay un hecho importante que, desde luego, me interesa señalar. La llamada “Segunda Sofística” se estudia por lo común como un fenómeno de la literatura y cultura griegas. Es todavía un desiderátum, según la opinión de estudiosos recientes, la inclusión en ese movimiento de un grupo importante de autores latinos (Apuleyo, Frontón, Floro, Aulo Gelio, etc.), o bien, la extensión del área de estudio de este fenómeno a toda la literatura y cultura del imperio.

El doctor Roberto Heredia, quien, desde el inicio de sus labores como traductor, se ha propuesto trabajar textos poco traducidos o

---

PALABRAS CLAVE: acusación, apología, apuleyo, defensa, discurso, judicial, magia.

RECEPCIÓN: 7 de septiembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 29 de octubre de 2004.

poco editados (cfr. las *Sátiras* de Juvenal, el *Diálogo sobre los oradores* de Tácito, la *Apocolocíntosis* y los *Epigramas* de Séneca, el *Satiricón* y la poesía de Petronio, etc.), nos ofrece ahora en una versión, laboriosa y fluida a la vez, el discurso de Apuleyo *Apología seu pro se de magia liber*, que, hasta donde sé, no contaba con traducción al español hasta que en 1980 la colección Gredos publicó la versión de Santiago Segura Munguía.

En el estudio introductorio, Heredia, después de trazar una semblanza de Apuleyo, nos pone al tanto del asunto, y despierta verdaderamente nuestro apetito por disfrutar del talento, la habilidad y el humor multiforme del escritor africano.

Hacia el año 158 d. de C. en la ciudad africana de Sábrata, cerca de Trípoli, Apuleyo de Madaura se enfrentó a una acusación de magia ante el procónsul romano Claudio Máximo.

Durante un viaje de Cartago a Alejandría, Apuleyo, orador, filósofo y escritor renombrado, se detuvo en Oea (Trípoli), obligado por alguna dolencia, el cansancio del camino y los rigores de la estación invernal. Recibió hospedaje en casa de los Apios, una familia amiga. En esta ciudad se encontró con su amigo y condiscípulo Ponciano, quien lo invitó amablemente y con insistencia a hospedarse en su casa donde vivía con su madre viuda y un hermano menor. Poco tiempo después Ponciano le propuso con palabras halagüeñas que contrajese matrimonio con su madre Pudentila. La señora frisaba los cuarenta años, no poseía atractivos notables y era rica tanto de bienes como de pretendientes. Apuleyo, joven de treinta años, *formonsus et tam Graece quam Latine disertissimus*, desde luego se sorprendió de la propuesta y opuso serios reparos; pero acabó por aficionarse al proyecto y a Pudentila; y ésta, por su parte, no se mostraba insensible a la gracia, el talento y la fama del joven filósofo y orador. Finalmente, después de algunas intrigas urdidas por los familiares del difunto esposo, contrajeron matrimonio.

Ponciano murió poco tiempo después. El hermano menor, Pudente, muchacho de quince años, fue seducido por Rufino, el suegro de su hermano, y por su propio tío Emiliano, quienes, ambiciosos de la jugosa herencia de Pudentila, lo encendieron en los encantos de la joven viuda de su hermano y lo conmovieron con sospechas y rumores malignos que imputaban a Apuleyo tanto la

muerte de Ponciano como la seducción de Pudentila por medio de artes maléficas.

En nombre de Pudente, el tío Emiliano presentó formalmente una acusación de magia contra Apuleyo. El orador pronunció en su defensa un brillante discurso en el cual, con extremada habilidad, fue destruyendo uno por uno todos los puntos de la acusación. Narra en él con todo detalle y en términos llenos de respeto y delicadeza para Pudentila la historia del compromiso y la boda. Describe las maniobras de Emiliano y Rufino, quienes, llenos de avaricia y maldad, veían que con aquel matrimonio se les esfumaba la herencia. Pone cuidadosamente a salvo su proceder y el de Pudentila; y traza entre inectivas y burlas los retratos de los acusadores y sus cómplices con un regodeo verdaderamente encarnizado. Desde luego, la trama nos atrapa. El asunto, los personajes y la intriga ... contienen todos los ingredientes de una buena novela.

Pero, ¿qué es exactamente la *Apología*? Dice Heredia:

El *De magia* es un discurso judicial, el único discurso judicial latino que nos ha llegado de época imperial. Pero es también un discurso epidíctico, una oración compuesta sobre el apunte del alegato real, reelaborada y trabajada después cuidadosamente, con el propósito de darle forma definitiva. El resultado es un texto que cumple al mismo tiempo los requerimientos de un alegato judicial y los propósitos de una obra literaria concebida según los moldes de las oraciones de aparato puestas en boga por la segunda sofística.

En el estudio introductorio se da cuenta del carácter de la obra a través de dos capítulos sencillos, serios y pertinentes: “Estructura del discurso” y “Algunas estrategias de argumentación”.

En la traducción debo señalar la destreza con que Heredia ha sabido trasladar ceñidamente a un español conciso y fluido los alardes de virtuosismo y artificio de Apuleyo.

En las “Notas al texto latino”, además de tratar problemas léxicos, morfosintácticos y estilísticos, como es usual, ha dejado constancia de los principales problemas textuales a partir de las ediciones críticas más recientes y de mayor autoridad.

Este volumen viene, pues, a enriquecer la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, no sólo por el buen hacer a que nos tiene acostumbrados Roberto Heredia, sino por lo

que ya señalaba yo al principio: Apuleyo no es bien conocido en algunas de sus facetas; a través de este discurso se nos revelan algunas de sus virtudes e inclinaciones; y se nos muestran también, y no es lo menos valioso, interesantes escenas de la vida provinciana.

Olga VALDÉS GARCÍA